

El mensaje de San Valentín

Por monseñor Jorge Eduardo Lozano, arzobispo de San Juan de Cuyo (Argentina) y secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

El 14 de febrero en varios países se celebra “el día de los enamorados”, llamado desde hace tiempo como el día de San Valentín. ¿Por qué esta conmemoración unida a un santo? ¿Quién fue, qué hizo para merecer tener una fecha en el calendario anual que va ganando espacio con los años?

Para conocerlo nos remontamos a la antigua Roma. El emperador Claudio quería a los jóvenes varones solteros y sin ataduras familiares. De este modo pensaba que se aseguraba que tuvieran mayor disponibilidad para formar parte de sus ejércitos, los cuales custodiaban amplias fronteras del Imperio. Para lograr este objetivo los matrimonios estaban prohibidos.

Valentín era un sacerdote que entendió que este decreto era injusto y autoritario, y resolvió ponerse clandestinamente del lado de los enamorados. Así ayudó a que muchos consiguieran “dar el sí” y obtener la bendición de Dios para su amor, desafiando la prepotencia del régimen. Esta religiosidad oculta fue descubierta y denunciada. En el año 270 el emperador condena y manda matar a Valentín.

Su fama no tardó en extenderse, y el imperio no pudo acallar el deseo y el derecho de los jóvenes a formar familia.

Hoy las dificultades y trabas para formar familia son distintas. Unas son de orden económico ya que, como expresa el dicho, “el casado casa quiere”, y para muchas parejas es inalcanzable la cuota de un préstamo o un alquiler. Otras obedecen a razones de tipo antropológico o cultural. Casarse implica asumir un proyecto de vida estable y perdurable. Una opción vital que a unos cuantos jóvenes asusta.

En una celebración con miles de parejas de novios en el Vaticano, el 14 de febrero de 2014 Francisco les dijo: “No tengan miedo al sí para siempre”. Pidamos cada día crecer en el amor.

En algunos países en esta fecha se celebra no solamente a los novios, sino a todos los enamorados, e incluso también el día de la amistad. Pidamos a

Dios que siempre nuestras actitudes estén del lado del amor y alentemos a animarse a más. ¿Cómo? Desterrando el chisme que siembra sospecha, no sembrando el miedo que acobarda. Seamos inspiradores del amor.

El pasado jueves 10 de febrero cumplí 67 años de edad. Quiero agradecer los saludos y las oraciones de la familia, los amigos y amigas con quienes la vida nos regala compartir la vida, las comunidades a las que el Señor me envía a servir. Una amiga me saludó enviando una frase del Papa Francisco: “Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, esto es ya suficiente para justificar el don de mi vida”. (EG 182) ¡¡¡Qué hermoso pensamiento!!! Me siento bendecido por tantos gestos de cariño y doy gracias al Dios de la vida.

El miércoles 9 nuestro querido obispo auxiliar Carlos María, viajó a San Rafael, Mendoza, para asumir como Administrador Apostólico de esa Diócesis. Recemos por él en esta nueva misión que la Iglesia le encomienda.

Esta semana que comienza, los cinco obispos que formamos la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) estaremos, si Dios quiere, en Roma compartiendo reuniones en diversos organismos del Vaticano. La actividad central será el encuentro con el Papa. Le presentaremos un informe pormenorizado del camino de la Asamblea Eclesial, y recibiremos sus orientaciones en vistas a la fase continental del Sínodo. Acompañanos con tu oración.

